¿POR CADA ÁNGEL CAÍDO, UN SALVADO OCUPARÁ SU LUGAR?

Leroy E. Beskow

Hay una posición en nuestra iglesia que cree que nuestro planeta fue poblado para que los que sigan a Dios ocupen el lugar que cada ángel caído abandonó en el cielo.

En primer lugar, el plan de habitar el planeta Tierra fue pensado desde la eternidad y divulgado antes que los ángeles que siguieran a Lucifer fueran desalojados del cielo. Por eso a la segunda persona de la Deidad se le llama "Hijo engendrado" y "Cordero que fue inmolado" por presciencia divina (1 Ped. 1:2), ya desde que los planes divinos fueron hechos en la eternidad por consenso de las tres Personas (Prov. 8;22-25; Sal. 2:7,12; Apoc. 13:8).

En segundo lugar, nuestro planeta y la "tierra" celestial, que por presciencia Dios nos ubicó en el lugar más distante (*merkjác* Isa. 13:5,9,10,13; 30:27), no son los únicos planetas[1] habitados, siendo el nuestro el último de la creación universal (Gén. 2:1,2). Moisés y Pablo revelan que los visitantes que presenciaron la creación de la vida terrestre y la creación de nuestros primeros padres, fueron parientes de otros mundos poblados (Job 38:7; Efe. 3:15; Heb. 12:23). Y como el reino de Dios está basado en el amor, es indispensable el libre albedrío. Pero la libertad de elección conlleva un gran peligro: Una mala elección con las consecuencias que conocemos. Por eso es que Dios creó a Lucifer, cuando sabía que se transformaría en Satanás; y Adán y Eva, que extenderían el mal a toda la raza humana.

¿Lo hizo para repoblar al planeta cielo por los ángeles que cayeron? No, porque entonces no los hubiera creado y se evitaba todo este problema. Fue para aprovechar de usarlos como vacuna universal contra un segundo mal, pues si ellos no probaban el mal, otros del universo lo hubieran hecho por falta de esta experiencia. Así que este conocimiento con sus terribles consecuencias, sirve de garantía por la declaración divina: "¿Qué pensáis contra Jehová? Él hará consumación. La maldad dos veces no se levantará" (Nahún 1:9). Y esto se cumplirá a pesar de que el libre albedrío será eterno.

En tercer lugar, el número de ángeles creados es mayor al número de seres humanos. Pablo (Heb. 12:22) y EGW hablan de "Millones de millones y millares de millares".[2] Esto se debe principalmente al número de planetas habitados en el universo, donde los ángeles del Señor también cumplen su misión. Y por eso ella habla de "huestes **innumerables** de todos los mundos no caídos".[3] Así que con un tercio de ellos (Apoc. 12:4) y los malos, Satanás tratará de conquistar la santa ciudad que descenderá del cielo al fin del milenio, argumentando "que el ejército que está dentro de la ciudad es pequeño, comparado con el de

---

Todo énfasis en **negrita** es mío.

[1] Elena G. de White le llama la "esfera de gloria" como único planeta con luz propia, debido a la presencia del trono, citada en Comentario bíblico Adventista del 7º Día, vol. 1 (Mountain View, California: Publicaciones interamericanas, 1978), p. 1099; CS, p. 723.

[2] --------, *La verdad acerca de los ángeles,* (Buenos Aires: ACES, 1997), p. 10.

[3] --------, *El discurso maestro de Jesucristo*, (M. V., California: Publicaciones Interamericanas, 1964), p. 89.

ellos, y que se lo puede vencer".[4] Y es por este gran número, que muchas personas poseídas tienen que soportar legiones de demonios (cada legión entonces era de 6000 soldados: Luc. 8:30).

Una declaración mal entendida:

Elena G. de White (EGW) escribió: "Satanás insiste delante de Dios en sus acusaciones contra ellos, declara que por sus pecados han perdido el derecho a la protección divina y reclama el derecho de destruirlos como transgresores. Los declara tan merecedores como él mismo de ser excluidos del favor de Dios. '¿Son éstos –dice- **los que han de tomar mi lugar en el cielo, y el lugar de los ángeles que se unieron conmigo**?" [5]

Tenemos que averiguar si aquí se trata de una expresión idiomática, o una revelación del número concreto de ángeles caídos y salvados que Satanás sabía por el Señor. Veamos cómo la emplea EGW en otros casos:

"Sin embargo, hay hombres que recibirán la verdad y **ocuparán los sitios que dejen vacíos los que se consideren agraviados y abandonen la verdad... Su lugar será ocupado por hombres de verdaderos principios** cristianos... Las filas no se reducirán. Los que son firmes y fieles **cubrirán el vacío dejado por quienes se disgusten y apostaten**".[6] Entonces será cuando "**la mayoría**" nos abandonará para engrosar las filas del enemigo;[7] y se burlarán "de lo reducido de nuestro número".[8]

¿Quiso ella decir que por cada apóstata Dios salvará a un creyente? Esto nos hace recordar el número que será sellado para salvación que menciona Juan en Apocalipsis, donde cada tribu espiritual tendrá "doce mil sellados" (Apoc. 7:4-8). ¿Un número exacto? Claro que no, pues, aunque Dios es Todopoderoso, se ve limitado por el libre albedrío que otorgó al hombre, y no puede forzar a cumplir su deseo de que cada "tribu" tenga exactamente "doce mil", ni uno más ni uno menos; y si otra persona se arrepiente, que tenga que perder la salvación por excederse al número predeterminado.

Sin embargo, esta cita de EGW parece dar otra idea: "El número de sus súbditos está completo; "el reino, y el señorío y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo" van a ser dados a los herederos de la salvación y Jesús va a reinar como Rey de reyes y Señor de señores".[9]

Aquí debemos preguntarnos si se trata de una decisión divina o un conocimiento por presciencia. ¿Recordamos cómo actuó el Señor para que los justos se salvaran del diluvio? Como por presciencia sabía cuántos se salvarían, mandó construir el arca para la medida que se necesitó. Pero esta facultad del Omnipotente no le pudo ayudar a salvar a la mayoría de los antediluvianos, como era su deseo, y por eso esperó 120 años para su arrepentimiento,

---

[4] --------, *El conflicto de los siglos*, (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1968), p. 722.

[5] --------. *Joyas de los testimonios*, tomo 2, (Buenos Aires: ACES, 1956), p. 176.

[6] --------, *Dios nos cuida*, (Bs. As.: ACES, 1991, p.358.

[7] --------, *Eventos de los últimos días,* (Bs. As.: ACES, 1992), p. 184.

[8] --------, *Manuscript Releases,* vol. 2, p. 207.

[9] --------, *El conflicto inminente*, (1969), p. 86.

pero con resultados casi nulos. Así que una cosa es lo que Dios sabe y puede, y otra el cumplimiento de sus deseos para con el hombre libre. Él "es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino **que todos procedan al arrepentimiento**" (2 Pedro 3:9). Pero sabemos que esto **no se cumplirá** a pesar de ser Todopoderoso.

En conclusión, así como el Señor no pudo convencer a Lucifer ni a sus seguidores, para que se arrepintieran a fin de que no fueran expulsados de la santa ciudad, tampoco podrá forzar a los redimidos a sumar el mismo número, para que ocupen exactamente el lugar vacío dejado por cada uno de ellos. Sólo se nos revela que los lugares vacíos serán ocupados por salvados. Más de esto es "interpretación privada" (2 Pedro 1:20).